

JORGE CONDE CALDERÓN. Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855.

Medellín, La Carreta Histórica/Universidad del Atlántico, 2009.

370 pp.

Por: WILLIAN CHAPMAN QUEVEDO
Docente Departamento de Historia Universidad Nueva Granada
Historiador Universidad del Atlántico
Magíster en Historia Social y Política Contemporánea, UNIA

En las últimas tres décadas las investigaciones, seminarios, congreso y demás actividades del mundo académico, y en especial la disciplina de la historia, han centrado su atención en los temas que abordan la nación como objeto de estudio. La historiografía colombiana no ha sido ajena a la citada tendencia, desde diferentes enfoques se ha estudiado la nación, algunos han abordado la nación como fracaso, mientras que otros la han soñado.

Así, con el objeto de seguir discutiendo y enriqueciendo el patrón indisociablemente imperioso e indisoluble que genera el concepto de nación y su larguísimo camino que se ha recorrido y se sigue recorriendo con el objeto de definirlo, aclarando que no es tarea fácil tan titánica labor, el historiador y profesor de historia de la Universidad del Atlántico Jorge Conde Calderón, nos presenta el libro: “Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855”, fruto de varios años de investigación en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Archivo Histórico del Atlántico. Una parte del libro fue presentado como tesis doctoral en la Universidad Pablo Olavide, ya que como el autor aclara: “el texto que tiene el lector entre manos no es la tesis. A esa, dilatada y prolija en páginas y exigida así por las universidades y que nadie explica el por qué, debí suprimirle, tacharle, cortarle párrafos y párrafos, en una labor tan dispendiosa como la de volverla a escribir.” (p. 9)

El texto está dividido en ocho capítulos, donde el profesor Conde argumenta y sustenta la tesis de que la población de la región Caribe contrario a lo afirmado por gran parte de la historiografía regional y colombiana, “no quería saber nada o se marginaron del proceso de

construcción de la nación” (p. 9), por el contrario idearon y construyeron un imaginario y accionar encaminado a la búsqueda de una nación ideal o lo que ellos, desde su percepción social, política, económica y cultural entendían como nación.

Cada capítulo encadena los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de los diferentes sectores de la población que apuntaron hacia diversos ideales y concepciones, muchas de ellas, en ocasiones coincidieron en sus imaginarios y objetivos, pero también en su gran mayoría fueron opuestas. Lo evidenciado en cada capítulo es el resultado de un análisis alternativo y riguroso de las fuentes primarias y secundarias, empleando una metodología que no se queda en los límites historiográficos, sino que rebasa éstos e inicia un diálogo entre diversas disciplinas, lo que Peter Burke ha llamado concordancia disciplinar¹.

Verbigracia de lo expuesto en el párrafo anterior, es el análisis que el autor realizó de un grabado titulado “La Cena” de la primera mitad del siglo XIX, para reafirmar el fenómeno que se presentó durante los inicios de la república por evocar la figura del héroe en cada familia de la región Caribe y el territorio nacional con el objetivo de fortalecer la concepción de nación. Igualmente, de la imagen se desprende parte de la observación que el profesor Conde realiza de la familiaridad de los esclavos con los temas políticos que discutía sus “amos” (p. 51-52), combinando las fuentes iconográficas con las fuentes documentales y bibliográficas, método que utiliza en todo el texto entrelazando diversas fuentes (primarias y secundarias). En este sentido, el texto del profesor Conde es una de las pocas investigaciones que no se queda en emplear la imagen como parte del decorado de un libro, sino que la esgrime como fuente histórica.

El texto además de observar los diversos sectores sociales y su dinámica alrededor de la política y todo lo que ello implicaba, se adentra en describir y analizar cómo “el interés por la política fue común a hombres y mujeres, como lo fue también la discusión sobre asuntos relacionados con ella.” (p. 74) Empleando varias fuentes para sustentar tal afirmación, ejemplificando lo cotidiano que se volvió el escribir nombres de mujeres en las papeletas de votación, convirtiéndose en un problema inmanejable, por lo cual “la legislación electoral

¹ BURKE, Peter. *Historia y teoría social*. México D.F., Instituto Mora, 2000. Pág. 31.

dispuso que al momento de realizar los escrutinios “se refutarán en blanco las boletas que contengan votos dados a favor de las mujeres.”” (p. 74)

Igualmente, apoyado en los viajeros, epistolares, periódicos, hojas sueltas y otras fuentes primarias, acompañadas de las secundarias, Conde muestra cómo las mujeres y los hombres se fueron involucrando a las nuevas formas de sociabilidad emergentes en la primera mitad del siglo XIX, tales como las asociaciones, los cafés, los clubes y las fiestas cívicas, estas últimas se convirtieron en un híbrido de integración, que agrupaba lo “popular”, religioso y político, simbolizando el pacto que hacía el individuo con la patria, la nación y la sociedad.

Las apreciaciones del profesor Conde son muy dicente y escribiríamos muchas hojas con respecto a ello. Por lo cual el propósito de estas sucintas palabras es invitarlos a leer el libro, a entrar en esa discusión, de un texto que devela interrogantes, pero que a su vez plantea nuevos. Ahí donde el entramado social y político de la primera mitad del siglo XIX se fue erigiendo en medio de “una compleja coexistencia entre elementos modernos y los heredados del Antiguo Régimen” (p. 101), generando “nuevos espacios para la movilidad social de los sectores intermedios de la población y un considerable número de individuos racialmente mezclados.” (p. 108)